



¿Qué leen los que no leen?

A menudo se dice que hay personas que no leen. Sin embargo, esta afirmación requiere matices. Quienes supuestamente “no leen”, sí lo hacen, aunque no necesariamente lo que se considera correcto desde una perspectiva intelectual tradicional. Leen cómics, fotonovelas, revistas de farándula y, ocasionalmente, *best sellers*. ¿Por qué no leen a Shakespeare o a Balzac? Porque las personas tienden a leer aquello que sienten cercano, aquello que conecta con su realidad o sus fantasías. Prefieren personajes actuales y cotidianos a figuras históricas que ya no se sienten vivas.

Esta reflexión proviene del escritor y poeta Juan Domingo Argüelles en su libro *¿Qué leen los que no leen?* (2003). Para el autor, existe una clara diferencia entre la lectura literaria y la lectura utilitaria —esa que hacemos de un libro de texto, un recibo o una receta de cocina—. La lectura literaria, cuando es libre, se practica por placer, por curiosidad, por asombro o por el deseo de cuestionar el mundo. Solo puede cultivarse si no se impone.

Argüelles también propone un ejercicio de humildad: reconocer que la lectura literaria no necesariamente nos hace mejores personas. Es incluso discutible que nos enseñe valores morales. Además, el hábito de leer no siempre está relacionado con la sociabilidad. Hay lectores profundamente inconformes, indisciplinados e incluso antisociales precisamente *porque* leen.



La lectura del libro de Argüelles funciona como una vacuna contra el sentimiento de superioridad que puede surgir al observar a quienes no comparten nuestro hábito lector. También nos invita a reconocer nuevas formas de “lectura”, como la cultura audiovisual. En ese sentido, años atrás el editor Jerónimo Pimentel destacaba la complejidad alcanzada por algunas series de televisión como *Los Soprano* o *Lost*, las cuales exigen del espectador una atención activa debido a la multiplicidad de sus líneas narrativas. De igual manera, la comunidad *gamer* demanda un alto nivel de concentración y estrategia para completar tareas cada vez más sofisticadas.

En resumen, es fundamental comprender que existen múltiples formas de leer, y que la libertad de hacerlo —o no hacerlo— es una condición indispensable para fomentar una lectura literaria auténtica, aquella que se disfruta, que provoca asombro y que despierta el pensamiento.

Bibliografía

- (1) Argüelles, J. D. (2003). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. Editorial Paidós Mexicana.
- (2) Pimentel, J. (Ed.) (2006, 30 de noviembre). Ver TV te instruye y hacer las tareas embrutece. *Caretas*, p. 86.